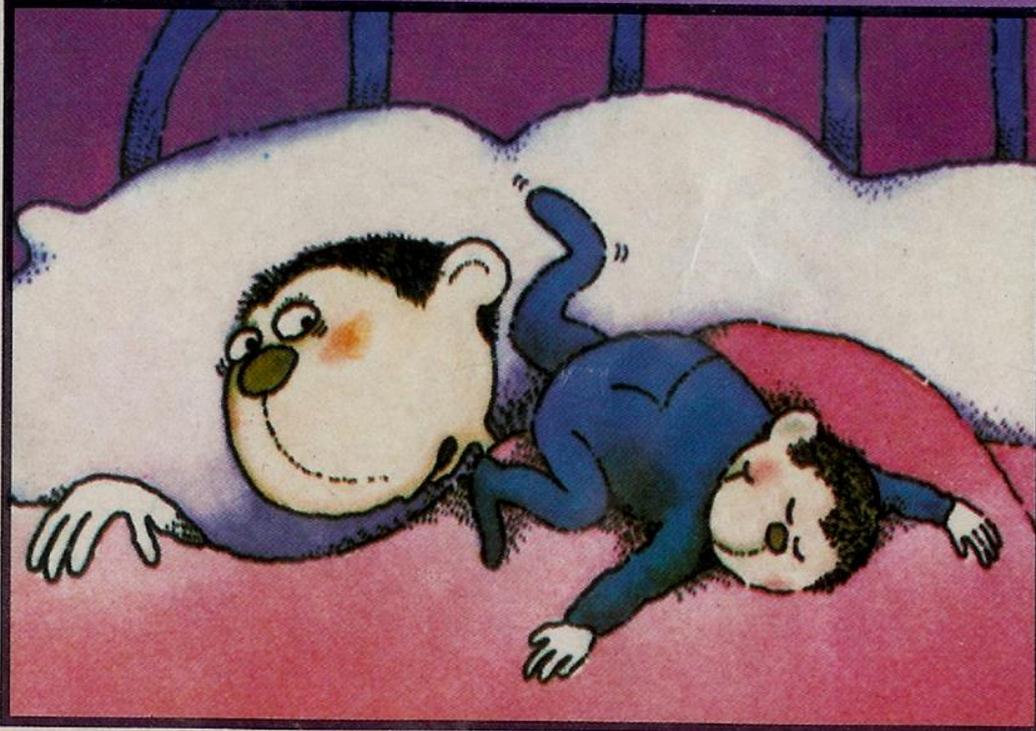


Macaquinho

Ronaldo Simões Coelho • Eva Furnari

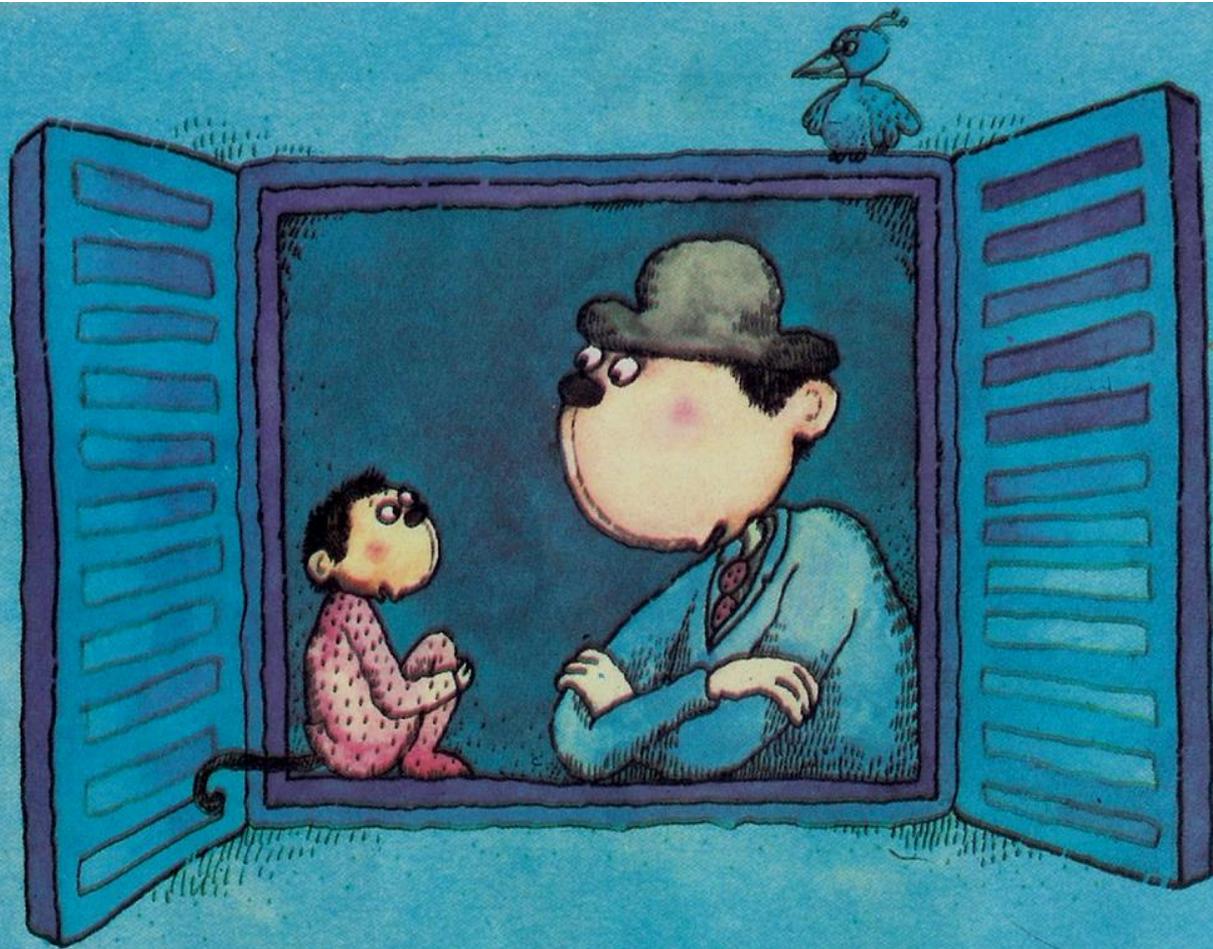


LIBROS
DEL
RINCON
SEP

Macaquiño



Todas las noches Macaquiño se pasaba a la cama de su papá; no dejaba de moverse, de brincar, de dar patadas, y su papá no podía dormir.



Un día, papá le preguntó:
—¿Por qué te pasas todas las
noches a mi cama?
—Porque tengo frío.



Entonces su papá lo tapó con una
sábana, un cobertor y una colcha.
Y Macaquiño, ya sin frío, durmió
en su cama durante muchas noches.



Pero un día volvió a pasarse a la cama de su papá, dando patadas como siempre. No lo dejaba dormir.

—¿Y ahora? ¿Por qué te metiste otra vez en mi cama? —preguntó el papá.

—Es que tengo hambre.





Entonces, papá le
daba una mamila
en las noches. Así,
Macaquiño ya no lo molestó
durante algún tiempo.



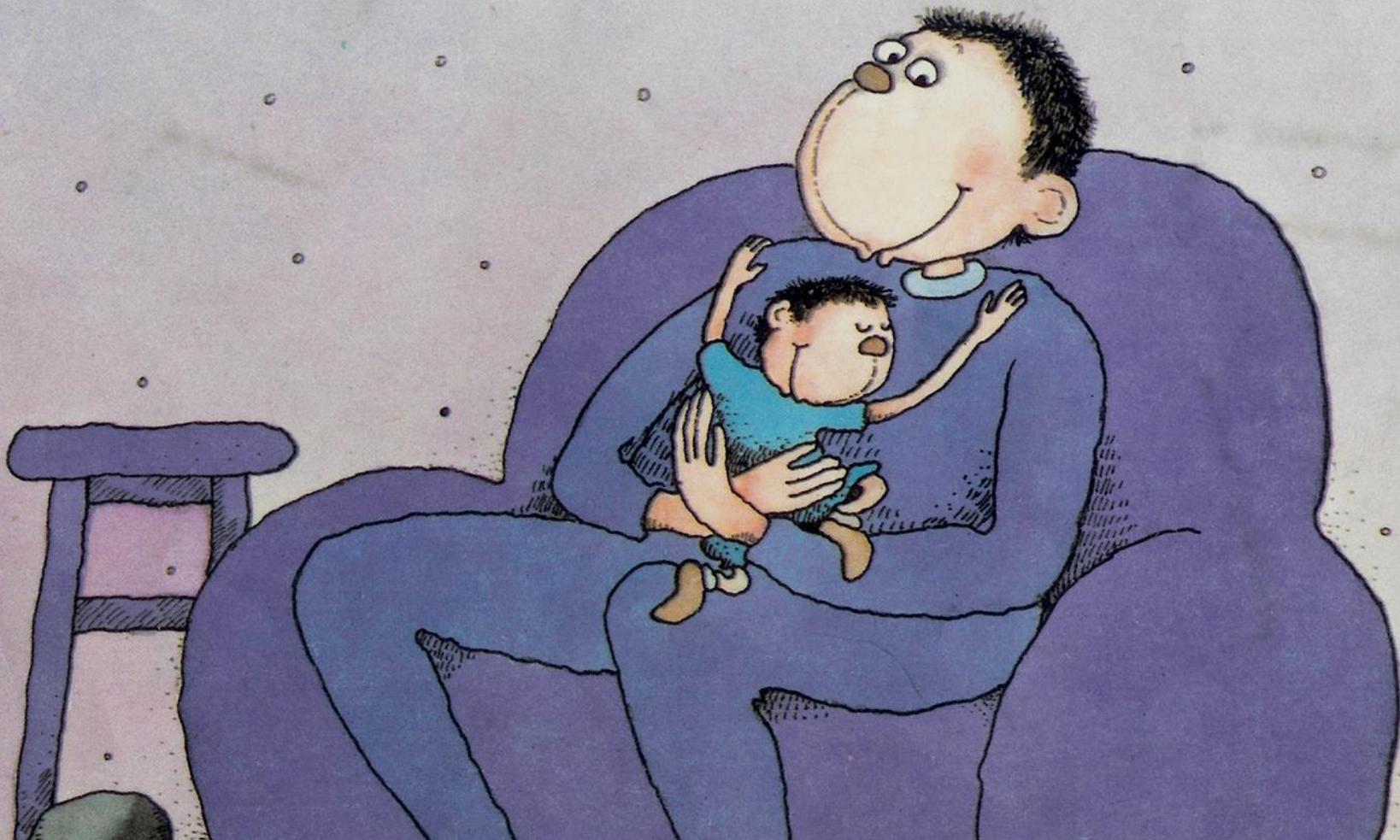
Pero en pocos días, Macaquiño ya estaba en la cama del papá. Y cuando le preguntaba por qué lo hacía, un día contestaba que tenía ganas de hacer pipí; otro, que tenía miedo; otro día, porque su cama era chica.



Papá tenía la solución para todo, pero Macaquiño siempre regresaba a la gran cama de su papá.

Hasta que un día decidió hablarle claro a su papá:

—Es que me gusta dormirme en tu cama porque te extraño mucho.



El papá comprendió y dejó que su hijo lo abrazara y lo besara. Y desde entonces, Macaquiño no volvió a pasarse a la cama de su papá, porque ahora jugaban juntos y su papá tenía mucho tiempo para él.